

≡ LA ABEJA MALIGMA ≡

Alelí Valentina Herrera Rojas



8 años
Coltauco
Primer lugar regional

Ilustración: Margarita Valdés

Mi abuelo le contó esta historia a mi papá y él me la contó a mí. Esta historia es real. Mi bisabuela que se llamaba Juana Ochoa trabajó en un fundo allá en el sur, en un lugar llamado Pinares a orillas del río Bío Bío. Ella tenía catorce años y trabajaba en la limpieza de la casa del patrón. Tenía varias compañeras de trabajo y una de ellas era mapuche. Mi abuela Juana vio un día a la joven mapuche, que le estaba robando al patrón unas hermosas joyas del joyero que estaba justamente en la pieza de su esposa. Entonces, le avisó al patrón que la joven mapuche le había robado. El patrón sabiendo lo que había hecho la mapuche, la despidió. Y ella muy enojada, le dijo a Juana:

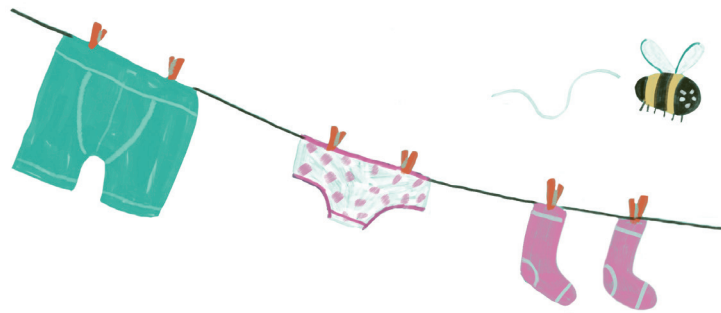
—Te vas a acordar de mí —y se fue.

Al cabo de un año, Juana tranquilamente como siempre, estaba trabajando lavando la ropa en el patio. De repente viene una abeja y la picó en un lado de la cara. Ella gritó: “¡Ay!”. Y se tocó sintiendo un granito en su mejilla.

Al otro día se miró al espejo y vio que tenía una hinchazón tremenda y le dijo al patrón del accidente que había tenido. Este la dejó ir a su casa para que la curaran sus padres. Al llegar a su casa, le preguntaron con asombro:

—¿Qué te pasó, Juana?

Juana respondió:



—No sé, tengo una alergia.

Sus padres muy preocupados la llevaron al médico del pueblo y él la curó. Al cabo de tres años, Juana se casó con mi bisabuelo Luis Herrera y tuvieron doce hijos. Y en todo ese tiempo, se le abría su herida de la mejilla y se le cerraba. Visitó varios médicos que le recetaban cremas, medicamentos y hierbas, pero la herida no tuvo solución. Un médico le dijo que fuera a visitar a la machi curandera que vivía en el monte. Ella obedeció y fue a ver a la machi. Y la machi le revisó la herida y le dijo, que no tenía cura, porque la abeja que la picó hacía muchos años llevaba el mal que la ex compañera le había dado. Juana quedó sorprendida y triste. Pasaron los años y Juana iba envejeciendo y un día, murió en su casa a causa de la herida que se le había convertido en un cáncer, acompañada de sus hijos y su esposo.